



Revista Digital La Pasión del Saber

ISSN:2244-7857 / Depósito Legal: ppi200902CA3925

Hermenéutica analógica, Socioconstruccionismo y Acción Comunicativa: Bases epistémicas emergentes de la educación contemporánea.

Katherine Manzur Riquez¹
<https://orcid.org/0009-0008-6860-9708>
Universidad Católica de Cuenca.
Cuenca, Ecuador

Recibido: 30-10-2024
Aceptado: 20-12-2024

Resumen.

En el marco de los desafíos que se vislumbran en la educación contemporánea, caracterizada por la globalización, la digitalización y la diversidad cultural, emergen tres enfoques epistemológicos que permiten redefinir el proceso educativo: la hermenéutica analógica, el socioconstruccionismo y la acción comunicativa. La hermenéutica analógica, propuesta por Beuchot (2016), ofrece una vía intermedia entre el reduccionismo y el relativismo, permitiendo interpretar los significados de manera proporcional y mediadora. Desde esta perspectiva, la educación se convierte en un proceso de interpretación dinámica en el cual docentes y estudiantes deben integrar sus horizontes para lograr una comprensión compartida. Por su parte, el socioconstruccionismo plantea que el conocimiento no es individual ni estático, sino un producto relacional y colectivo, construido mediante la interacción social y el lenguaje. En tanto, la teoría de la acción comunicativa de Habermas enaltece el diálogo como base para la construcción de consensos, traducándose en mejores entendimientos en el proceso de enseñanza y de aprendizaje. Estos enfoques, en su convergencia, posicionan a la enseñanza como un espacio intersubjetivo y transformador, resaltando la interpretación, la colaboración y el diálogo como elementos fundamentales para enfrentar los retos contemporáneos del proceso educativo.

Palabras clave: Epistemologías emergentes; Educación contemporánea, Hermenéutica analógica.

¹Licenciada Cum Laude en Marketing y Máster en Gerencia de la Comunicación Organizacional, de la Universidad José Antonio Páez. Master in Business Administration mención Marketing de la Caribbean International University. Doctorante en Ciencias de la Educación. Docente de Postgrado de la Universidad Católica de Cuenca, Ecuador. Correo electrónico: manzur.invest@gmail.com.

Analogical Hermeneutics, Social Constructivism, and Communicative Action: Emerging Epistemological Foundations of Contemporary Education.

Abstract.

Within the context of the challenges facing contemporary education—shaped by globalization, digitalization, and cultural diversity—three epistemological approaches emerge that redefine the educational process: analogical hermeneutics, social constructivism, and communicative action. Analogical hermeneutics, introduced by Beuchot (2016), offers a balanced path between reductionism and relativism, allowing meanings to be interpreted proportionally and with mediation. From this perspective, education becomes a dynamic process of interpretation where teachers and students merge their viewpoints to achieve a shared understanding. Social constructivism, on the other hand, posits that knowledge is neither individual nor static but rather a relational and collective product, built through social interaction and language. Meanwhile, Habermas' theory of communicative action emphasizes dialogue as the foundation for building consensus, fostering deeper understanding in both teaching and learning processes. Together, these approaches place education as an intersubjective and transformative space, where interpretation, collaboration, and dialogue are essential to meet the challenges of today's educational landscape.

Keywords: Emerging epistemologies, Contemporary education, Analogical hermeneutics.

Introducción.

En un mundo caracterizado por la diversidad cultural, la digitalización acelerada, y la complejidad epistemológica, la educación enfrenta desafíos sin precedentes. La necesidad de formar ciudadanos críticos, capaces de afrontar un entorno global interconectado, exige establecer nuevas bases epistemológicas que sustenten los procesos educativos. En este contexto, emergen enfoques que ofrecen perspectivas integradoras para abordar los retos contemporáneos

La hermenéutica analógica, formulada por Beuchot (2016), ofrece una respuesta frente a los extremos del reduccionismo y el relativismo. Su propuesta de una interpretación proporcional y mediadora refuerza la capacidad educativa para integrar diferentes perspectivas sin perder el carácter crítico. Por otro lado, el socioconstruccionismo, con su énfasis en la co-construcción del conocimiento en contextos relacionales, redefine el rol del docente y del estudiante, promoviendo un aprendizaje que va más allá de la mera transmisión del conocimiento, transformándose en una experiencia colaborativa y significativa. Finalmente, la acción comunicativa de Habermas introduce un marco normativo que prioriza el entendimiento mutuo mediante el diálogo racional, enmarcando la importancia de un discurso inclusivo, comprensivo y ético en los procesos educativos.

Por lo tanto, es imperativo adoptar nuevas perspectivas que reconozcan la construcción del conocimiento como un proceso colectivo, dinámico y situado en la interacción social.

Estas bases epistémicas permiten entender las características y retos de la educación actual, además de rediseñarla hacia un modelo inclusivo y dialógico, capaz de integrar la diversidad cultural, paradigmática, así como la multiplicidad de saberes.

Hermenéutica Contemporánea: Una mirada educativa.

La hermenéutica, como disciplina filosófica, se centra en la interpretación de significados en contextos humanos. Desde su formulación clásica hasta las interpretaciones contemporáneas, ha servido de herramienta esencial para entender cómo las personas atribuyen sentido a sus experiencias, tradiciones y realidades.

Es importante entender que la hermenéutica contemporánea, la cual surge principalmente de Gadamer, no solo se basa en la interpretación de textos, sino que este nuevo alcance deja atrás la visión desde la metodología de interpretación, sumergiéndose en la ontología del comportamiento humano, centrándose en el análisis y comprensión del trato con las personas, dejando de manera explícita que “designa sobre todo una capacidad natural del ser humano” (Gadamer, 1998, p. 293).

Gadamer sostiene que no nos acercamos a los fenómenos netamente como observadores imparciales, sino activamente como participantes, cada uno inmerso en una realidad cultural y lingüística que condiciona nuestra percepción, misma, que se transforma constantemente a través del encuentro con el otro (Gadamer, 1998).

Así pues, que el mismo autor recalca en sentido de la educación, que un estudiante cuando lee algo, si no comprende su sentido, no podrá darle un significado (Gadamer, 1998), interpretando sus palabras, significa que tanto docentes como estudiantes traen consigo marcos de referencia previos, mismos que deben alinearse en el entendimiento para poder llegar a la comprensión de lo que se expresa o se quiere comunicar, bien sea a través de la interacción en el aula física o a través de espacios virtuales.

Esas preconcepciones de la realidad con carácter dinámico y transformador el autor las ha definido como “horizontes”; el horizonte de un individuo está representado por el conjunto de experiencias, creencias y tradiciones culturales que han marcado su realidad, por tanto, la comprensión de nuevos saberes no implica abandonar el horizonte propio, sino abrirlo para incorporar elementos del otro, emergiendo desde el diálogo y comprensión, dando lugar a nuevas percepciones gracias al proceso de fusión de horizontes. (Gadamer, 2003).

Si un aprendiz dentro de su propio horizonte no tiene la capacidad para interpretar lo que se le ha compartido, no podrá entenderlo, por tal, debe existir previamente por parte del docente una introducción a las características de los nuevos horizontes, a fin de dar pie a la óptima fusión de horizontes y brindarle las herramientas interpretativas a los educandos para que logren el entendimiento de lo que se les imparte; manteniendo la premisa de que este proceso no busca introducirlos a una verdad absoluta, sino guiarlos a un entendimiento contextual e invitarlos al pensamiento crítico.

Ahora bien, la hermenéutica, como disciplina dedicada a la interpretación, ha enfrentado desde sus inicios la tensión entre dos polos opuestos que reflejan desafíos fundamentales en la búsqueda de comprender textos, culturas y fenómenos humanos:

Reduccionismo univocista y relativismo equivocista. El primero, que se manifiesta en los positivismo, cierra demasiado el conocimiento, y la interpretación. El segundo, que se manifiesta en los postmodernismos, abre demasiado el conocimiento y la interpretación, tanto que lleva a la interpretación infinita, y conduce al conocimiento al escepticismo. (Beuchot, 2003, p. 18).

En base a esta posición actual de la hermenéutica, el antes citado Beuchot propone la hermenéutica analógica, de la cuál explica que es una propuesta que minimiza la distensión actual de la hermenéutica, con la cual, se evitan los dualismos, sustituyendo la dicotomía por una tríada, que abre más la cuestión, dialécticamente, en busca de una síntesis mediadora. (Beuchot, 2016).

Esta propuesta, entiende que las interpretaciones no son unívocas ni completamente divergentes, sino que guardan entre sí relaciones proporcionales que pueden ser exploradas y negociadas. La analogía permite encontrar similitudes en medio de las diferencias, proporcionando un marco para establecer criterios de interpretación que respeten tanto la particularidad como la universalidad.

En tal sentido, la hermenéutica analógica no sustituye a sus predecesoras, sino que significa una integración y ampliación de las mismas, a su vez, demostrando que la educación representa un acto de mediación en los cuales los significados se debaten, se reinterpretan y se construyen colectivamente.

Esta interpretación epistemológica establece un marco para manejar la diversidad interpretativa, pero esta diversidad no es estática; se enriquece y transforma a través de las relaciones sociales y culturales. Aquí es cuando entra el socioconstruccionismo, para definir y establecer un marco conceptual que guíe cómo el conocimiento se co-construye en interacción.

La evolución de la hermenéutica, desde la fusión de horizontes de Gadamer (2003) hasta la propuesta analógica de Beuchot (2016), refleja un esfuerzo continuo por responder a los desafíos de la comprensión en contextos plurales y complejos, características claves en la educación contemporánea. En el ámbito educativo, la hermenéutica analógica ofrece un marco ético y práctico para promover el diálogo, la inclusión y la formación crítica. Este enfoque no solo enriquece los procesos de enseñanza y aprendizaje, sino que también prepara a los estudiantes para participar activamente en una sociedad caracterizada por la diversidad y la interdependencia.

En un mundo caracterizado por la pluralidad cultural y la complejidad epistemológica, en el que la globalización y la realidad postpandémica ha impulsado la interconectividad en la educación en línea, relacionando formas de pensar, actuar, expresarse, entre discentes y docentes, se vuelve imperativo analizar este relacionamiento desde el punto

de vista mediador, en tanto, todas las partes puedan aportar y construir el conocimiento en conjunto.

El planteamiento analógico de Beuchot, evidentemente surge para dar respuesta a los desafíos actuales que se manifiestan de un mundo pluralista y globalizado. Al ofrecer un enfoque que equilibra la diversidad interpretativa con la necesidad de consensos, se convierte en una herramienta poderosa no solo para la filosofía, sino también para la educación, el diálogo intercultural y la ética práctica contemporánea.

La educación como espacio relacional: Una perspectiva socioconstruccionista.

El socioconstruccionismo es una perspectiva teórica y epistemológica que postula que el conocimiento, la realidad y el significado no son entidades objetivas preexistentes ni productos exclusivos de mentes individuales, sino que se construyen de manera colectiva en procesos sociales y culturales. Esta teoría se basa en la idea de que nuestras percepciones del mundo están profundamente influenciadas por el contexto histórico, lingüístico y social en el que nos encontramos, y que estas percepciones son el resultado de interacciones y negociaciones entre las personas.

Imperante el relacionamiento con la hermenéutica antes analizada, que mientras esta última se enfoca en la mediación netamente interpretativa, el socioconstruccionismo aborda cómo esas interpretaciones se consolidan en comunidades de práctica.

La cultura mundial ha cambiado durante el último siglo, viéndose el surgimiento de nuevas tecnologías, que han modificado la manera de interactuar entre los seres humanos, alcanzando una interdependencia como nunca antes en la historia de la humanidad (Gergen, 1996). En un mundo globalizado, la información es democratizada, por tanto, la perspectiva de individualismo en el marco del conocimiento, está siendo desplazada por aquella en la que exista un aporte de todas las partes y se fortalece la postura de la construcción social del aprendizaje.

Partiendo de la esencia del construccionismo social, se entiende que este enfoque resalta que la educación no puede ser reducida a la transferencia de información, mucho menos a la individualización del conocimiento. En tanto, la educación, debe entenderse como un proceso dinámico cuya naturaleza debe ser la construcción de realidades colectivas.

En tal sentido, Gergen (1996) afirma que “no podemos descansar cómodamente en la suposición de que la herencia occidental, con su énfasis en el individuo singular y sus instituciones requeridas, pueden participar efectivamente en un mundo de plena interdependencia” (p. 7). Este planteamiento no solo redefine el lenguaje como una práctica comunitaria, sino que también implica que el conocimiento y el significado son fenómenos inseparables de las relaciones humanas.

Una afirmación particularmente interesante de Gergen es la idea de que incluso las acciones que tradicionalmente se consideran privadas, como el pensamiento o el

sentimiento, son interpretadas como fenómenos relacionales, argumentando que, aunque estas acciones parecen tener lugar "en el sitio del individuo", su inteligibilidad está profundamente arraigada en contextos relacionales que las anteceden (Gergen, 2007).

En el ámbito educativo, esto significa que la interrelación docente – estudiante, no es un espacio jerárquico dentro del cual el docente impone el conocimiento, sino un entorno colaborativo en el que se negocian significados y se generan nuevas comprensiones, promoviendo una ética del reconocimiento mutuo, además de interdependencia como fundamentos para el aprendizaje.

Respecto a la práctica educativa Gergen (2007) tiene una postura bastante clara y muy cercana al planteamiento de la hermenéutica analógica, afirmando que

Cualquier cosa que sea dicha o escrita no tiene un significado intrínseco; no porta un mensaje unívoco en sí mismo. Ni tampoco el significado de una serie de palabras o acciones está determinado únicamente por el receptor (escucha o lector). Más bien, las acciones de un individuo (tanto lingüísticas como otras) operan como indicadores de posibles secuencias relacionales; provocan ciertas líneas de acción, por oposición a otras. Al responder con una u otra línea de acción, el receptor confiere a la acción inicial una forma potencial de significado. (p. 219).

Al relacionar esta afirmación con la hermenéutica analógica, se infiere que la educación se entiende como un proceso de interpretación y reinterpretación constante de significados, para ello, estudiantes y docentes participan en un diálogo que construye un conocimiento y aprendizaje influenciado por sus tradiciones y horizontes culturales. “La hermenéutica analógica supera la dicotomía entre individualidad y colectividad, orientándola hacia un clima integrador: comunidad cultural” (Polo, citado en Cruz y Hernández, 2022, p. 169).

El socioconstruccionismo en la educación, redefine el rol del docente, pasa de ser un transmisor de comunicación unidireccional a convertirse en un mediador y facilitador. El aula (presencial o virtual) se convierte en un espacio de diálogo, que permite a estudiantes y docentes co-construir significados y resolver problemas juntos. El lenguaje, en este contexto, no solo es una herramienta para expresar ideas, sino también el medio por el cual se crea y negocia el conocimiento compartido.

En un mundo altamente digitalizado, el socioconstruccionismo encuentra un aliado natural en las tecnologías que facilitan la colaboración y la interacción, para lo cual muchas barreras que antes limitaban la transculturización, ya no son una limitante. Es definitivamente una invitación a repensar los procesos educativos como espacios intersubjetivos que convierten la experiencia, la interacción social y el diálogo en herramientas fundamentales para construir una educación más justa, crítica y emancipadora para la construcción del aprendizaje colectivo en una realidad interconectada.

Si bien este paradigma contemporáneo describe cómo se generan los significados a través de relaciones sociales, es importante destacar que, también se plantea que el conocimiento no surge como un producto estático y preexistente de mentes individuales, sino como un fenómeno dinámico y relacional que se genera, el cual, debe ser validado dentro de comunidades de práctica.

En tal sentido, para que se cumpla esa validez, se necesita un marco normativo que garantice que estas interacciones sean inclusivas, éticas y orientadas al entendimiento mutuo. Es, por tanto, que teorías como la acción comunicativa de Habermas se vuelven fundamentales para asegurar la correcta aplicabilidad de los fundamentos epistemológicos en la práctica, sobre todo educativa.

La acción comunicativa como integración dialógica.

Jürgen Habermas, a través de su teoría de la acción comunicativa, fundamenta la idea de que el entendimiento mutuo, alcanzado mediante el diálogo racional, es el núcleo de las interacciones humanas y el medio para coordinar la acción social; propone que, frente a los sistemas basados en el poder o el dinero, la comunicación constituye un espacio que permite a las personas negociar significados y normas de forma libre y equitativa.

El concepto de acción comunicativa se refiere a la interacción de a lo menos dos sujetos capaces de lenguaje y de acción que entablan una relación interpersonal. Los actores buscan entenderse sobre una situación de acción para poder así coordinar de común acuerdo sus planes de acción y con ello sus acciones. El concepto aquí central, el de interpretación, se refiere primordialmente a la negociación de definiciones de la situación susceptibles de consenso. (Habermas, 1999, p. 124)

En tal sentido, Habermas (1999) sostiene que el lenguaje y la interacción son los medios a través de los cuales las personas construyen acuerdos y significados compartidos. Además, a través de cierta normativa y la autenticidad se validan a través de un diálogo en cuyo contexto los interlocutores pueden argumentar en igualdad de condiciones.

En tal sentido, menciona que a través de la práctica de la argumentación como instancia de apelación se permite proseguir la acción comunicativa con otros medios cuando se produce un desacuerdo que ya no puede ser absorbido por las rutinas cotidianas (Habermas, 1999).

De esta manera, introduce una dimensión normativa al diálogo educativo, proponiendo que las interacciones humanas deben orientarse hacia el entendimiento mutuo, no hacia la manipulación o el interés estratégico. Considerando que el lenguaje no solo comunica ideas, sino que también genera consensos que legitiman nuestras acciones colectivas.

Ahora bien, relacionando la hermenéutica analógica y la teoría de la acción comunicativa, se identifica claramente que comparten una preocupación central: la construcción de significados a través del diálogo y la interrelación. Ambas postulan que los significados

no son estáticos ni unívocos, sino que emergen de un proceso interpretativo y comunicativo entre los interlocutores.

Desde la hermenéutica analógica, el conocimiento no es absoluto ni relativista, sino que se genera a través de la analogía proporcional, respetando tanto la diversidad como la búsqueda de consensos éticos. Habermas (1992) complementa esta visión al enfatizar que el consenso no se impone, sino que se alcanza mediante un diálogo transparente y racional, en el cual deben estar dadas ciertas condiciones para que pueda ser validado.

En el mismo orden de ideas, cuando se vincula la acción comunicativa con el sociostruccionismo, se interpreta que: el aula se convierte en ese espacio que conduce a la deliberación, el intercambio de ideas y consensos, garantizando así las interacciones y no solo la producción de aprendizaje, sino también, una mayor comprensión de los valores compartidos y las diferencias culturales, llegando a través de acuerdos a la óptima generación de nuevos conocimientos.

Mientras ambas subrayan que el conocimiento es un fenómeno relacional y construido socialmente. Se complementan de modo que el sociostruccionismo pone el foco en cómo las comunidades generan significados a través de prácticas discursivas, mientras que Habermas (1992) proporciona un marco normativo para estas interacciones a través de la acción comunicativa y más a profundidad, con la aplicabilidad de la ética del discurso.

Habermas (1992), identifica la acción comunicativa como “punto de ramificación de las energías de la solidaridad social; (...) bajo el aspecto de la socialización, para averiguar cómo la conciencia colectiva se comunica a través de las fuerzas ilocucionarias, no a las instituciones, sino a los individuos” (p. 89).

Con lo anterior, enfatiza que la acción comunicativa no es un mecanismo de control estructurado por instituciones, sino un proceso de transmisión directa y horizontal entre las personas. A través del diálogo, los valores colectivos no se imponen desde arriba, sino que se comparten y adaptan de forma interpersonal, ayudando a los individuos a formar su identidad dentro del tejido social.

En el contexto educativo, la acción comunicativa como integración dialógica mantiene perspectivas importantes, especialmente en modelos pedagógicos contemporáneos como el aprendizaje colaborativo, la educación inclusiva y la educación intercultural, ya que guía y permite una comprensión de las partes desde la argumentación del discurso, priorizando el diálogo genuino basado en la validez de los argumentos con un carácter interpretativo inclusivo.

La acción comunicativa involucra diseñar entornos que permitan a estudiantes y docentes dialogar libremente, sin coacción, y llegar a acuerdos basados en la validez de los argumentos. Infiriendo que como integración dialógica no es solo un método de interacción, sino una filosofía que valora la igualdad, la inclusividad y la co-creación de significados.

Esta perspectiva transforma la enseñanza y el aprendizaje en procesos profundamente humanos, orientados no solo al conocimiento, sino también al entendimiento y la convivencia, fomentando habilidades críticas y participativas basadas en el respeto, comprensión y tolerancia. De este modo, la acción comunicativa conecta y amplifica los aportes de la hermenéutica analógica y el socioconstruccionismo, creando un marco integral para repensar la educación.

Conclusión.

La realidad educativa contemporánea enfrenta desafíos que trascienden los paradigmas tradicionales, demandando un replanteamiento de sus fundamentos epistemológicos para responder a un mundo plural, interconectado y en constante transformación. En este escenario, la hermenéutica analógica, el socioconstruccionismo y la teoría de la acción comunicativa emergen como pilares que no solo enriquecen la comprensión de los procesos educativos, sino que también los orientan hacia la nueva redefinición de acciones que sean favorables para los objetivos educativos, mismos que resalta la UNESCO (2022) en el informe Reimaginar Nuestro Futuro Juntos: Un Nuevo Contrato Social para la Educación, liderado por Sahle-Work Zewde, este documento destaca la urgencia de repensar los sistemas educativos para responder a los desafíos sociales, tecnológicos y ambientales del siglo XXI.

En el mismo orden de ideas, en el informe antes mencionado la UNESCO (2022) destaca como objetivos principales para el futuro de la educación, integrar las tecnologías digitales como herramientas para apoyar, no reemplazar, la educación presencial, asimismo, ampliar los espacios y tiempos del aprendizaje, reconociendo que este ocurre a lo largo de la vida y en diversos contextos sociales, culturales y virtuales.

Las perspectivas epistemológicas emergentes presentadas en esta investigación, en su convergencia, forman un marco integrador que redefine la educación como un acto de interpretación, colaboración y transformación. No son solo herramientas conceptuales, sino prácticas para enfrentar los desafíos de la globalización, la digitalización y la diversidad cultural, posicionando a la educación como un espacio intersubjetivo que gesta las bases de una sociedad más inclusiva, crítica y equitativa. Planteadas como fundamentos ineludibles para construir una educación alineada con las exigencias y posibilidades del siglo XXI.

En tal sentido, en el marco de las transformaciones necesarias en la educación contemporánea, esta investigación se alinea con los principios establecidos y objetivos planteados por la UNESCO (2022), ya que no solo aborda problemáticas específicas del contexto educativo actual, sino que también contribuye a los objetivos más amplios de replantear la educación como una herramienta transformadora para construir futuros adaptados a sistemas educativos que respondan a las demandas de una nueva realidad social.

Referencias.

Beuchot, M. (2003). *Herменéutica analógica y del umbral*. Editorial San Esteban.

Revista Digital La Pasión del Saber. Publicación Semestral.
Año 15. N° 27. enero-junio 2025. ISSN 2244-7857

- Beuchot, M. (2016). Hechos e interpretaciones hacia una hermenéutica analógica. Fondo de cultura económica.
- Cruz, P. y Hernández, L. (2022) La educación multicultural desde la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot. *Revista Tendencias Pedagógicas*, 39, pp. 164-177. doi: 10.15366/tp2022.39.013
- Gadamer, H. (1998). *Verdad y método II*. Ediciones Sígueme.
- Gadamer, H. (2003). *Verdad y método*. 10ma edición. Ediciones Sígueme.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y Relaciones, aproximaciones a la construcción social*. Ediciones Paidós.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Uniandes.
- Habermas, J. (1992). *Teoría de la acción comunicativa, II. Crítica de la razón Funcionalista*. Taurus ediciones.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Taurus ediciones.
- UNESCO (2022). *Reimaginar Nuestro Futuro Juntos: Un Nuevo Contrato Social para la Educación*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.